

mino: en meteorología se prefirieron los monomorfémicos y, en la nomenclatura, las combinaciones libres de palabras cuyo primer miembro es un nombre propio o de un área geográfica, y se usan frecuentemente expresiones extranjerizas y compuestos latinizantes.

La equivalencia de significado se reconoce como sinonimia en el lenguaje general y como relación de descripción en la terminología. La sinonimia no representa —en efecto— una equivalencia y por ello, los diccionarios, de lo que tratan es de precisar la diferencia entre formas *aproximadamente* iguales. En la terminología, por definición, no hay sinónimos y, de haberlos, en un texto científico se les trata de evitar con el mismo celo con que se suele buscar su alternancia en un literario; pero, lo que sí existe, en cambio, es una “variación dialectal metalingüística” puesto que, en efecto, dos escuelas de pensamiento o dos autores distintos pueden emplear dos formas diferentes (dentro de un mismo idioma o entre dos o más idiomas) para designar una misma realidad. Esto, según nos parece, o revela simplemente un cierto parroquialismo científico, o una falta de circulación adecuada de la información entre los países o una insuficiente “normalización” internacional de las terminologías (a pesar de los esfuerzos que, en algunos campos, realiza, por ejemplo, la UNESCO) o, en caso de reflejar una diferencia real, pone de relieve que el discurso de cada una de esas escuelas es fundamentalmente distinto del de la otra (y, en ese caso, bajo la apariencia de una misma disciplina ¿abordan disciplinas distintas?) con lo que no sólo las *formas* externamente *distintas* pero de pretendida referencia igual difieren entre sí, sino que las mismas *formas iguales*, de pretendida referencia idéntica pueden diferir en

tre ellas, en función del hecho de que están insertadas en “universos de discurso” diferentes que, por su parte, las conforman de modo distinto.

En muchas ocasiones, un signo de que determinadas formas constituyen una porción del sistema terminológico de cierta disciplina y no pertenecen al lenguaje cotidiano, consiste en que algunas formas que el lenguaje cotidiano considera sinónimas, dejan de serlo en el ámbito terminológico: un “libro”, “un volumen”, un “tomo” pueden ser (no siempre lo son necesariamente) equivalentes intercambiables, para el uso diario; en cambio, para el bibliotecónomo cada uno tiene una significación diferente que contrasta y se complementa con la de los restantes en un cierto “dominio” lingüístico.

Despunta apenas —con trabajos como éste— una investigación necesaria, de gran amplitud tanto por el número y complejidad de las disciplinas que deberá abarcar como por el número de idiomas que tendrá que comprender y por las consideraciones tanto de historia y sociología de la ciencia como de sociolingüística que, en su momento, tendrá que introducir.

Oscar Uribe-Villegas

Mohammad Ali Jazayeri: “*On the Nature of a Cultural History of the Languages of Iranian Culture*”. *Acta Iránica*. Téheran-Liège, 1974.

En 1971, con motivo de la conmemoración de Ciro, Rey de Persia, se reunió en Shiraz el Primer Congreso de Iranólogos (o iranólogos) y en 1974, *Acta Iránica* rindió tributo al gran rey y conmemoró el 2500 aniversario de la Fundación del Imperio Persa con un número especial, editado

por la Biblioteca Pahlavi, en la que Mohammad Ali Jazayery publicó un documento programático de gran interés sobre la naturaleza de la historia cultural de los idiomas de la cultura irania.

El propósito del Congreso de Iránólogos era la compilación de una historia de Irán que acentuara los aspectos culturales "y humanos" y prestara menos atención a los políticos y militares (en parte, una intrahistoria más que una historia externa). Como finalidad correlacionada con ésta, se encontraba la de insertar la historia cultural irania en una historia de las culturas humanas; la de ponerla en el contexto mundial y examinar las influencias mutuas de la irania y de las otras culturas.

Como indica Jazayery, en cuanto el lenguaje es "una institución principal de la cultura", el examen de los idiomas iraníes era obligado: 1) en cuanto índices culturales y 2) (dentro de la hipótesis Sapir-Whorf), en cuanto modeladores, definidores y organizadores de ideas y experiencias. De ahí el interés del examen sociolingüístico dentro de una historia irania orientada culturológicamente.

El ámbito de esta historia de cuño cultural, según Jazayery, debe: 1) abarcar todos los idiomas que se han hablado y que se han escrito en el pasado, y que se hablan y escriben en el presente en el territorio de cultura irania, hasta abarcar el persa moderno, y 2) hacerlo con una orientación más culturológica que lingüística; más que con el enfoque del desarrollo interno de cada uno de esos idiomas, con el de lo que puede designarse como "el lenguaje en la historia" o "la historia en el lenguaje" y, más concretamente, mediante el examen de:

"los factores culturales implicados y actuantes en la competencia de idiomas y dialectos; la expansión o contracción de los dominios idio-

máticos o dialectales; el surgimiento de un dialecto en calidad de normativo, prestigioso o literario para un grupo; la semejanza o la diferencia creciente entre los dialectos relacionados y las actitudes ante el lenguaje y los problemas lingüísticos".

Jazayery programa el estudio de la historia cultural de las lenguas iraníes al referirse a: 1) la supervivencia que, tras la conquista árabe-musulmana tuvo el persa como idioma nacional y literario, en contraste con los idiomas de los otros pueblos conquistados por los árabes; 2) su expansión hacia India, en donde llegó a ser *lingua franca*, antes de ser reemplazado por el inglés; 3) su degradación al nivel de segunda lengua en Azerbaiján, cuando fue desplazado por el turco, en lo hablado, aunque continuara siendo el lenguaje literario (y de la escritura, en general); 4) el uso del persa en Turquía, por los sultanes, y del turco, en Irán, por los shahs; 5) el desarrollo de los dialectos theraní de Irán, kabulí de Afghanistan y tadhikl de Tadjikistán; 6) el prestigio que los hábitos lingüísticos de los persas capitalinos tienen sobre los demás persas; 7) el que tuvo el árabe entre los antiguos persas musulmanes (y que fue análogo al del latín entre los cristianos); 8) el prestigio y la influencia que han conseguido el francés y el inglés entre los persas modernos; 9) la distribución sincrónica y diacrónica de los idiomas por campos (en cuanto el árabe era antiguamente lenguaje científico; el persa fue el idioma de la historia temprana y de la ulterior filosofía, y el árabe pervivió en los escritos religiosos mientras, en el gobierno, sustituyó primero al persa y, después, fue sustituido por él); 10) el comportamiento de las masas, por un lado, y de los intelectuales, por otro, con cierto idioma (en términos

de lealtad lingüística, purismo o reformismo lingüístico, inclusión o rechazo de extranjerismos, normatividad o descriptivismo de las gramáticas). En este último sentido, lo que se impone es el estudio del Farhangestān y de las posturas de Taquizadeh, Foroughi, Quavzini y Kasravi frente al idioma y sus cambios.

Además de los estudios de "lenguaje en la historia" que consideran a los idiomas como totalidades, la historia (o cultura) en el lenguaje abarca problemas sobre: 1) el ritmo de cambio lingüístico (ya que, como indica Jazayery, mientras el persa de hoy difiere poco del de hace miles de años, el inglés de hoy difiere mucho del de hace centenares); 2) el diferente tratamiento dado por los tres dialectos persas a problemas de vocabulario (arcaísmos y neologismos, preferencia por palabras nativas, préstamos o calcas); 3) los elementos extralingüísticos que influyen en los cambios lingüísticos al precipitar, por ejemplo, el triunfo de una entre varias formas que compiten, el fracaso de otra; la especialización de otra más, como ocurrió particularmente con las formas extranjeras para el persa después de que se estableció el Farhangestān, así como la prohibición lingüística (tabú cultural) y la etimología popular; 4) las determinaciones culturales, lingüísticas y culturales y lingüísticas que favorecen la satisfacción de nuevas necesidades sociolingüísticas en cierta forma, sujeta o no a patrón (aleatoria).

De la historia cultural de Persia, una parte muy importante la constituyen: 1) las influencias de otros idiomas sobre el persa y 2) los del persa sobre otros idiomas; 3) la del persa estándar en otros idiomas del dominio cultural iraní como a) el pashto de Afghanistan; b) el kurdo de Irán oriental, c) el árabe de Khuzistán, d) el tureo de Azer-

baiján y e) el armenio. Las influencias posibles son, además: *alfa*) de ellos entre sí; *beta*) de ellos sobre el persa y *gamma*) del persa sobre ellos.

Respecto de las influencias extranjeras, los períodos más importantes son: 1) el islámico y 2) el de la occidentalización. Algunos estudiosos han sugerido que "muchas palabras árabes en persa originalmente fueron tomadas en préstamo del persa mismo" y que las del turco son de original procedencia árabe. Por lo que se refiere a la occidentalización (iniciada hacia 1800) destaca el predominio de la influencia francesa, en términos generales; pero hay tomas selectivas de préstamos: el persa afgano ha tomado recientemente más del inglés y del hindi; el tadjik lo ha hecho del ruso; el dialecto estándar lo ha hecho del francés. Algunas palabras del inglés británico han penetrado en el sur preferentemente, y otras, del ruso, en el norte sobre todo; pero, el francés ha cedido al empuje del inglés y el inglés británico al del americano. Por campos semánticos: del árabe se tomaron términos religiosos; del inglés, términos sobre automotores; del francés, los científicos; pero, a pesar de la enorme influencia del árabe sobre el persa, durante diez siglos, el número de palabras persas (o no árabes) formadas sobre patrones árabes "es extremadamente pequeño, y se las considera por debajo de la norma".

Por otro lado, el préstamo lingüístico y el cultural no se corresponden biunívocamente: hay préstamos lingüísticos que NO son culturales y, más concretamente, hay palabras árabes que no corresponden a elementos culturales desconocidos e inominados en persa (pues ya había nombres para ellos), mientras, en otras veces, sobreviven dos términos de procedencia diversa con dos matices estilísticos distintos. Es sintomático que, en

persa contemporáneo, las palabras más usuales para tres de los "cinco pilares del Islam" (Dios, la plegaria diaria ritual y el ayuno) son persa, y que entre las palabras que se emplean para Dios, una es *izad*, de origen persa, que en la etapa media del idioma designaba un tipo de ángel "y que se podía pensar que hubieran sido rechazados por tener connotaciones repugnantes para el Islam".

Una ilustración de la falta de biunivocidad del préstamo lingüístico y del cultural: de que el cultural vaya acompañado del lingüístico o el lingüístico sea índice inequívoco de préstamo cultural se ilustra en el persa contemporáneo, en donde se tienen "dokter, "médico" y *dandānsāz* "dentista"; la primera, una profesión distinta, desde hacía mucho, con las denominaciones *hakim* y *tabib*, a pesar de lo cual, *dokter* se tomó del francés; "dentista" que no existía sino hasta que se introdujo la ciencia occidental y que, sin embargo, se designó con un compuesto persa".

A veces una palabra extranjera aparece en persa en dos o más formas diferentes o con dos o más significados o ambas cosas, por haber llegado por vías distintas: así, del griego, a través del árabe, llegó *jāslig*, "prelado o sacerdote cristiano" (arcaico) y *kātolik* se tomó recientemente del francés. A veces, los usos son simultáneos pero difieren los significados: *kimā* "al quimia", *chimī* "química" proceden de la misma voz griega: 1) a través del árabe y 2) a través del francés. Cosa parecida ocurre con *muzik* y *musiqi*, ésta a través del árabe y con significado general; aquella a través del francés, que designa la "música marcial".

En ocasiones, en persa, una palabra se tomó en préstamo más de una vez, en cada una por alguien que

estaba familiarizado con una u otra de las lenguas donadoras: *terāst* y *terust* para "trust", ambos del inglés y del francés, respectivamente. Algunos de estos préstamos están distribuidos geográficamente, según ocurre con *kolub* y *kalab* del francés y del inglés *club*, pues el último procede de principios de la sexta década, cuando la industria del petróleo iraní aún era operada por la Anglo-Iranian Oil Company en la provincia austral de Khuzistan mientras que el primero es el que se emplea en todo el resto del país.

En Persia, por otra parte, si bien muchos conceptos recientes han sido tomados en préstamo de Occidente no han sido designados con palabras de las lenguas europeas sino con otras de origen árabe. Y también hay casos de palabras que aunque se tomaron de lenguas europeas son de origen persa como *pizhāma*, que se tomó del francés pero es combinación de dos palabras persas, o *xāki* tomado del inglés pero formado por una palabra y un sufijo persas.

Otros problemas de una historia cultural de los idiomas iraníes son: el fechamiento de los préstamos y el de la suerte de los "exótica" o palabras extrañas que sólo se usan para referirse a objetos o conceptos extranjeros (como monedas, instituciones gubernativas, títulos). Al respecto, Jazayeri señala que los términos persas del sistema métrico correspondieron a este tipo antes de la adopción del sistema en Irán, pero han dejado de serlo desde que se adoptó éste. Por otro lado, hay prácticas discrepantes frente a lo que parecerían casos idénticos pues mientras se usa el original King para el rey de Inglaterra, se traducía *malekeye* el título "reina" de Victoria de Inglaterra.

De las palabras internacionales del

persa: 1) algunas son antiguas (azúcar, café, naranja, rosa, jaque mate); otras, 2) recientes (radio, teléfono, automóvil, idealismo, burguesía).

Algunas relaciones con otros pueblos se refieren en las designaciones para algunos objetos; así, hay en persa una "arcilla *armenia*" que designa un tronco de árbol o arménico; una "*mora europea*" que no es sino la fresa; una "*ciruela europea*" que es nuestro "jitomate" (¿quién había de decirles a sus originales denominadores de habla náhuatl que habría de sufrir tales avatares y, después de perder el sí original transformado en xi y convertirse en "*tomato*" para la mayoría de los europeos y americanos acabar por ser reconocido como fruto europeo y no americano y, más específicamente mexicano?) mientras en pers-afghano es "berenjena griega".

Y aunque Jazayery muestra una preferencia manifiesta por el estudio de préstamos y calcas lingüísticos, no deja de indicar también, en su presentación programática de lo que requeriría una investigación de la sociolingüística iraní y su historia, que habría que estudiar también influencias fonológicas como las referentes a la situación actual de la oclusiva glotal (la ϵ y la hamza), la oclusiva postvelar (ɣ) y la fricativa (h), así como "la distribución de ciertos fonemas y alófonos del persa contemporáneo, particularmente en relación con el árabe".

La aportación de Jazayery es tanto más interesante cuanto que hasta ahora, parecía que Irán resultara más inaccesible para los mexicanos que la misma India situada en sus antípodas, y en cuanto Irán (en parte considerable la antigua Persia) es, con justo derecho, uno de los "países renacientes del mundo".

Oscar Uribe-Villegas

Mohammad Ali Jazayery: "*Western Influences in Contemporary Persia. General View*" *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*. University of London. Vol. XXIX. Part I, 1966.

Las innovaciones culturales pueden ser: a) o innovaciones independientes o b) innovaciones dependientes, según que los cambios respectivos se hagan sin recurrir a un modelo extranjero o lo hagan basándose en él. Entre las innovaciones culturales, se encuentran las lingüísticas que, en forma correspondiente, también pueden serlo independientes o dependientes. Jazayery ofrece como ejemplo de las independientes en persa, /mašin dudí/ (que es "una palabra usada para designar un tranvía que va de Teherán a un santuario cercano, y que significa literalmente "máquina humeante") puesto que la misma se acuñó en persa sin recurrir a ningún modelo extranjero. Las independientes se conocen generalmente como "préstamos" y, en materia lingüística, pueden ocurrir en cualquiera de los niveles del idioma, siendo —con todo— el de interés más inmediato, el que se produce en el dominio del léxico, en cuanto el léxico es índice de la cultura, que puede describir a ésta como un todo, y en el que es de esperar la máxima correlación entre el lenguaje y los demás aspectos de la misma.

A Jazayery le interesa, aquí, el préstamo léxico: 1) en el persa, 2) estándar, 3) contemporáneo, 4) influido por la "occidentalización" (o influencia de Europa, con inclusión de Rusia y América. Por nuestra parte, en esta nota, preferiremos eliminar el adjetivo "occidental" (siempre discutible) pues Rusia sólo hasta cierto punto está al occidente de